



**AFROAMÉRICA MÉXICO, A.C.**

*La Tercera Raíz*

Luz María Martínez Montiel

Presidente

*Los buques negreros transportaron con los hombres, mujeres y niños africanos, sus dioses, creencias y tradiciones, que configuraron*

**LA TERCERA RAÍZ DE AMÉRICA**

## RAZA, RACISMO, NEGRITUD Y VISIÓN DE ÁFRICA EN **AIMÉ CÉSAIRE**

**Mirta Fernández Martínez**

*Mi apellido: ofendido*

*Mi nombre: humillado*

*Mi estado: rebelde*

*Mi edad: la edad de piedra*

Aimé Césaire<sup>1</sup>

**Aimé** Césaire, gran intelectual, poeta, escritor y hombre político, nació en Martinica, el 26 de junio de 1913 y falleció en abril de 2008, a los noventicuatro años. A su muerte se le rindieron honores nacionales en Martinica y Francia. De familia pobre, gracias a becas pudo realizar en la metrópolis sus estudios universitarios. En el Liceo Louis Le Grand de París se produce su encuentro con estudiantes negros como él: Léonard Sinville, martiniqués; los senegaleses Ousmane Socé, futuro autor de la novela *Karim* (1935); Birago Diop, poeta y escritor conocido por *Los cuentos de Ahmadou Koumba*; Léopold Sédar Senghor, uno de los padres del Movimiento de la Negritud y considerado entre los más importantes poetas africanos del siglo XX; el guyanés Léon Gontran Damas, a quien ya conocía desde sus estudios secundarios, el poeta más violento del grupo de la Negritud a partir de su libro de poemas *Pigments* (*Pigmentos*, de 1937). En la Escuela Normal Superior, Césaire y Senghor eran los únicos estudiantes negros, dos “moscas en la leche” según la visión racista de la época. Césaire confiesa en una entrevista que aquel encuentro “determinó el curso, no solo de mi pensamiento, sino de mi vida. Era una nueva orientación porque al descubrir a África, me descubría a mí mismo, y a través de África descubría a Martinica”.<sup>2</sup> Para Césaire, condicionado por su educación francesa, la parte oculta, escondida de su identidad, era el componente

africano. En Martinica, ser llamado africano era un insulto como consecuencia de la escatología colonial basada en la oscuridad o blancura de la piel de los africanos y sus descendientes y en la llamada “pureza de sangre”. El africano puro, el esclavizado recién llegado era considerado un “bárbaro”, un “primitivo”, incapaz de hablar como los demás y de hacerse comprender. Otra razón adicional, profundamente anclada en el imaginario, fue la deportación a Guadalupe del rey de Dahomey, Behanzin. La presencia de este rey africano, negro, impactó la imaginación de las poblaciones locales que no veían con buenos ojos que tras ser vencido por los franceses, el “rey de los negros”, quien vendía como esclavos a otros negros, fuese a vivir donde vivían aquellos que fueron vendidos como esclavos por él o sus predecesores. El darle la espalda a África y a lo africano devino una actitud cotidiana que condicionó las reacciones frente al legado africano: olvido de las lenguas africanas, de las religiones (salvo en lo concerniente a la brujería y las consultas a escondidas al “quimboiseur”, al brujo), del culto a los antepasados, de las formas de vida. Paradójicamente este legado pervive todavía en el resto del Caribe con gran vitalidad aunque transculturado, si bien continúa presentando una gran africanía en muchos aspectos conservados contra viento y marea en un cimarronaje cultural en el que las religiones de antecedentes africanos actúan como núcleos duros de resistencia identitaria.☒

**Mirta Fernández Martínez.** Cubana, profesora, escritora e investigadora. Especialista en literatura africana y caribeña. Ha realizado estudios e investigaciones en universidades de Francia, Bélgica y España acerca de la literatura africana contemporánea y la literatura oral. Ha impartido cursos de Literatura Africana de Expresión Francesa y tomó parte en numerosos congresos de su especialidad en Cuba y en el extranjero. Ha publicado artículos en revistas especializadas cubanas y extranjeras. Entre sus libros publicados, destacan: *Anthologie de Littérature Africaine de Expresión Française* (1988-1990); *El Ashé está en Cuba* (1998), en coautoría con Valentina Porras, y *A la sombra del árbol tutelar* (2004). El texto que aquí publicamos es parte de su libro *Cantos de negritud*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, Cuba, 2011.

<sup>1</sup> Aimé Césaire: *Et les chiens se taisaient, Présence Africaine*, Paris, 1956

<sup>2</sup> Serge Bilé: “L’émouvant pèlerinage des Africains chez Césaire”, en [www.SergeBile.com](http://www.SergeBile.com), difundido por CIDIHCA el 22 de junio de 2007.